

Nayla Chehade

***A puerta cerrada.* Madrid: Ediciones Torremozas, 2012. 93 p.**

ISBN: 978-84-7839-497-5

Michael Palencia-Roth / The University of Illinois

A Nayla Chehade la conocemos como profesora universitaria, colombiana de nacimiento pero radicada en los EE. UU., que ha publicado ensayos y artículos sobre literatura colombiana y latinoamericana. Quizás pocos sabrán que también tiene obra literaria. *A puerta cerrada* es fruto de su larga dedicación a la cuentística. Contiene ocho cuentos, seis de ellos publicados anteriormente: “La vigilia” (1997), “La visita” (1997, 1998), “Para toda la vida” (2003), “El milagro” (2002), “El acecho”, “Crónica de Simone” (2002), “Adela en la ventana”, “Irma en el espejo” (2005). “La visita” y “La vigilia” también salieron en inglés.

Cuando Chehade tenía 8 años, sus padres se mudaron de Cali a Santo Domingo y allí, en La República Dominicana, vivieron hasta que ella cumplió los 18, es decir de 1962 hasta 1972. En esos diez años de la pos dictadura (Trujillo murió, asesinado, en 1961), Chehade fue educada en un colegio de monjas franciscanas. Las religiones africanas alteraron el catolicismo de las islas caribeñas, y el absolutismo político sembró el terror en el pueblo dominicano. La religión y el terror saturan los seis cuentos dominicanos de la colección. La masacre del perejil (llevada a cabo en octubre de 1937, una masacre de más de 20.000 haitianos ordenada por Trujillo) entra en el cuento “Crónica de Simone”. La matanza de Palma Sola (en diciembre de 1962) es el trasfondo de “El milagro”. Y un día de noviembre de 1960, tres de las cuatro hermanas Mirabal desaparecieron para siempre, asesinadas en cañaveras por hombres de Trujillo. Este episodio forma parte de “El acecho”. Pero estos cuentos no son una simple recuperación de la historia, ya que ésta, debido a las exigencias del lenguaje literario, se transmite a través de una mirada muy personal.

Otro importante trasfondo – otro ambiente – es el de la metamorfosis de una niña en adolescente y en mujer, metamorfosis descrita por Chehade como el abrirse a la sensualidad y a la pasión. La consecuencia literaria de esta transformación es una prosa sensual, a veces bastante erótica, y siempre de gran lirismo. Por ejemplo, en “La vigilia” Serena Aguiar, sirvienta mulata y amiga de la narradora (ésta más joven) se escapa de noche de su dormitorio del colegio de monjas para encontrarse con su amante Delfín. Embarazada por él, ella morirá bañada de sangre, su “barriga rota” (16). Pero mientras vive, siente pasión. Chehade captura, con ritmos de repetición poética, el intenso erotismo de este amor a los 16 años: “Mulata clara, casi blanca, Serena Aguiar, risa de fiesta y dieciséis años recién cumplidos. Mulata clara casi blanca, pelo de esponja ennegrecida, senos de verde limón Serena serenísima, puerta de cristal que abre sin llave . . . abrazo de Delfín que la disuelve entera, respiración de Delfín que la humedece toda, lengua de Delfín que la empapa completa . . . corazón de Delfín que le nada entre los senos, mar y cielo que son uno solo” (12).

Trujillo ha fascinado tanto a escritores –dominicanos y extranjeros – que podemos hasta hablar de una literatura del

Trujillato. Pensemos en la variada obra de un dominicano que vive ahora en Miami (René Rodríguez Soriano), en las novelas de un dominicano que vive en los Estados Unidos y que escribe en inglés (Junot Díaz, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*), en la gran novela de un peruano y premio Nóbel (Mario Vargas Llosa, *La fiesta del chivo*). Los escritores de esta literatura suelen ser hombres; las voces suelen ser masculinas. Pocas son las voces femeninas. Una voz es la de Julia Alvarez (sin el acento), nacida en Nueva York pero que vivió parte de su niñez en La República Dominicana. Ella escribe en inglés. *In the Time of the Butterflies* narra las vidas y el asesinato de tres “mariposas”: las hermanas Mirabal. Otra voz femenina es ahora la de Nayla Chehade. Ella intenta recuperar, como lo indica en su breve prólogo a su colección, “los espacios silenciados por las versiones oficiales de la historia” (5), en particular los espacios de la mujer.

Con este bello libro, Chehade, hija de padres de origen libanés, entra en la historia de la literatura colombiana como escritora no sólo del Caribe y del Trujillato sino también como escritora de la experiencia árabe en Colombia. Entra en el mundo de Meira Delmar, para quien siente un amor especial, y en los mundos de Luis Fayad, Jorge García Usta y Fernando Cruz Kronfly, entre otros escritores – pocos en número pero de creciente importancia en la literatura colombiana. Los dos últimos cuentos de la colección – “Adela en la ventana” e “Irma en el espejo” – rememoran con intenso lirismo esta experiencia árabe a través de las vidas de dos hermanas, ya viejas, y sus familias en Honda, puerto del Río Magdalena adonde llegaban emigrantes árabes, subiendo por el río desde Barranquilla. La una hermana (Adela) se casa con Moisés Asnar, con quien tiene diez hijos. La otra hermana (Irma) permanece soltera. Las dos narraciones permiten ver lo que fueron las vidas de las mujeres árabes en Colombia a principio y a mediados del siglo XX. De estas mujeres se esperaba, según el libro *Los árabes en Colombia* de Pilar Vargas y Luz Marina Suaza (Planeta, 2007), “que fueran juiciosas, obedientes, sumisas, recatadas” (106). Las mujeres de Chehade a veces son así, pero también son de otra manera: airosas, curiosas, pacientes, sabias. Entre ese “así” y esa “otra manera” se encuentra la literatura de Chehade.

Hace poco, en la revista *Granta en español* (no. 12, 2012), Chehade publicó un fragmento de su novela en proceso, *Ardiente es el paraíso*. Este fragmento trata la experiencia árabe en Colombia, esta vez también incluyendo la perspectiva masculina. Para mí, en los dos últimos cuentos de *A puerta cerrada*, junto con el fragmento publicado en *Granta*, Chehade ha encontrado su tema y su voz como escritora. Su viaje a la semilla – a sus múltiples identidades como colombiana, árabe y mujer – nos permite anticipar más bellos y profundos textos de ella en los años venideros.